

LA EVALUACION

Por: Coronel Luis E. Carvajal Núñez

La evaluación es un proceso mediante el cual tratamos de establecer diferencias de rendimiento, aptitud, comportamiento, destreza o habilidad de un ser humano respecto a sus congéneres. Este proceso puede ser cuantitativo o cualitativo, de todas formas debe llegar a una regulación de graduación con base en unos patrones definidos.

Como el hombre por naturaleza es un ser de reacciones diferentes frente a hechos y situaciones específicas, se tienen que diseñar sistemas igualmente específicos de evaluación con base en los objetivos alcanzables dentro de un proceso de formación.

Tanto las evaluaciones cualitativas como las cuantitativas tienen que estar sustentadas en unos principios básicos de objetividad, imparcialidad, justicia, equilibrio, de suerte que se pruebe quién es mejor o peor respecto a un tema específico.

Pero ese "mejor" o "peor" tiene que obedecer a un patrón de comportamiento.

Estudios sociológicos o psicológicos demuestran que las calificaciones numéricas con décimas y centésimas son bien difícil de sustentar cuando se aplican de dos o más personas que posean prácticamente los mismos conocimientos, habilidades, destrezas, y aptitudes para un tema particular. Apreciamos por ejemplo como: demostrar que quien obtiene 3.6 en vez de 3.4, es mejor, es bien difícil. Por esto han surgido las llamadas calificaciones conceptuales que tienden a eliminar ciertos límites intermedios en aras de una evaluación objetiva y justa la calificación de suyo diferencia: destreza, habilidad, conocimiento, aptitud, lo cual quiere decir que no hay uniformidad en los criterios de evaluación referidos a distintas personas; así, hay una calificación

diferencial y es natural que debe haberla pues los seres humanos, dada su naturaleza, no son ni pueden ser iguales.

Si se observa con detenimiento lo que ha sido la calificación numérica para establecer los puestos en diferentes rangos de las Fuerzas Militares, es posible que se acabe con las diferencias entre el primer puesto, segundo, etc., pues hasta los diez primeros de un grupo de cincuenta pueden ser casi igualmente capaces y brillantes, si los criterios que han primado han sido, como es de esperarse, imparciales.

El costo moral, académico, afectivo, etc., que ello ha significado, a través de las diferentes promociones, muy seguramente ha sido mas bien de los factores de frustración, desánimo y pérdidas de interés, de todos aquellos integrantes de un grupo distintos al primer puesto y al mismo tiempo pudo haber llevado a la pérdida de conceptos tales como los de compañerismo, solidaridad, amistad, lealtad, etc., lo cual no contribuye positivamente a la ulterior formación del hombre.

Si se cambiara ese criterio, así como se ha empezado a hacer en los estudios de la Escuela Superior de Guerra, por uno conceptual pero que se apoye necesariamente en rendimientos promedios, típicos o standares de nivel, aptitud y calificación, se pueden modificar las secuencias de las calificaciones numéricas por unos niveles muy claramente definidos de: muy sobresaliente, superior, eficiente, regular, que tienen como punto de apoyo unas pautas muy claras, definidas, a priori, y no el concepto particular del calificador de turno que, aunque intente ser imparcial, generalmente es diferente para distintos evaluadores.

Es preciso concluir que independientemente del nivel académico, jerárquico e intelectual de los participantes de un grupo, si no existe un criterio subjetivo, se pierde la finalidad, el interés, el estímulo y toda la responsabilidad de sacar adelante unas habilidades y destrezas de la mejor calidad, con el ánimo de lograr una permanente superación.

El oficial superior debe ser además de un excelente militar un personaje en el cual se den las condiciones de un ejecutivo, un gerente, un líder, con todo lo que ello significa; por lo tanto, lo que debe primar es un criterio profesional de evaluación, en este caso conceptual, pero el resultado de unos parámetros taxativos muy particulares para cada tipo de asignatura o tema a desarrollar y que debe estar en concordancia con el objetivo terminal que la Escuela Superior de Guerra ha programado, con el fin de que sean sus egresados, hombres

capaces de afrontar las más duras responsabilidades, tomar las decisiones más acertadas y dirigir eficazmente a sus subalternos.

Para el logro de todo lo anterior, es conveniente recordar que, a cualquier nivel, el hombre obedece permanentemente a estímulos y el campo académico no es una excepción; el estímulo por excelencia, es la evaluación, luego ésta jamás podrá reemplazarse.